
Aznar presenta en Madrid el informe FAES TAFTA. *Argumentos para un Área Abierta de Libre Comercio Transatlántico, 31.05.13*

“Si no queremos quedarnos atrás, si queremos recuperar el camino de la prosperidad y conservar nuestro liderazgo internacional, Europa y Estados Unidos tenemos que promover una agenda atlántica renovada, con nuevos objetivos y también nuevos aliados”.

“Muy buenos días a todos y bienvenidos a esta presentación del último informe publicado por la Fundación FAES: *TAFTA. Argumentos para un Área Abierta de Libre Comercio Transatlántico*.

Quiero agradecer muy sinceramente su presencia en este acto. De manera especial, quiero dar las gracias a las dos personas que me acompañan en esta mesa: el Comisario Europeo de Comercio, Karel de Gucht, que nos honra con su presencia. Y Jaime García Legaz, que antes de desempeñar su actual responsabilidad como Secretario de Estado de Comercio –con reconocida eficacia, por cierto- fue Director del Área Económica de FAES y Secretario General de la Fundación.

A ellos corresponde hoy presentar el informe y me parece que son dos personas muy idóneas para hacerlo: Jaime, porque lo elaboró junto con el profesor y economista Joseph Quinlan. Y el comisario De Gucht, porque suyo es el reto de impulsar un proyecto económico pero de una gran dimensión política. Un proyecto que sin duda se encuentra entre los más importantes de la agenda internacional.

Antes de pasarles la palabra, me gustaría hacer un par de breves comentarios.

El primero es que debemos felicitarnos de que la Unión Europea y los Estados Unidos hayan decidido iniciar las negociaciones para crear un espacio transatlántico de libre comercio.

Era una decisión largo tiempo aplazada que, desde FAES, llevamos reclamando y valorando desde hace ya unos cuantos años como demuestra este informe que actualiza y amplía otro anterior.

Un acuerdo de libre comercio e inversión entre Europa y Estados Unidos supondría un revulsivo de primer orden para quienes compartimos la cuenca atlántica: dinamizaría nuestras economías; impulsaría el crecimiento y la creación de empleo; fortalecería nuestra posición geoestratégica; y –lo más importante- renovaría las bases de la relación atlántica que no está agotada ni es un recuerdo de la guerra fría, sino una realidad que encierra un extraordinario potencial de prosperidad para nuestros países.

Una de nuestras convicciones más arraigadas, es que no hay oposición entre libertad y prosperidad. Como no la hay entre justicia social y seguridad

jurídica. Ni entre el desarrollo del bienestar y el respeto a la Ley.

La libertad política y económica, la normalidad institucional, el respeto a las normas, y la defensa de la democracia es lo que hace posible el crecimiento económico, la innovación, la expansión de las clases medias, el desarrollo del estado del bienestar y la vigencia de los derechos de todos. La realidad de la libertad produce la realidad del progreso. Y por eso la libertad es el pilar más sólido sobre el que se ha construido el vínculo entre uno y otro lado del Atlántico.

El resultado es un mundo abierto y una economía globalizada. Un mundo y una economía en los que hay nuevos actores, nuevos competidores y nuevos desafíos, y en los que, por tanto, las exigencias son mucho mayores. Si no queremos quedarnos atrás, si queremos recuperar el camino de la prosperidad y conservar nuestro liderazgo internacional, Europa y Estados Unidos tenemos que promover una agenda atlántica renovada, con nuevos objetivos y también nuevos aliados.

Y con esto planteo una segunda reflexión.

No es casualidad que presentemos hoy este informe en la Casa de América. Si creemos que es hora de redefinir la relación transatlántica, esa nueva definición debe contar con todos aquellos países de América Latina que comparten nuestro compromiso con los valores del gobierno representativo, el Estado de Derecho, la economía de mercado y la sociedad abierta. Esta redefinición de la relación atlántica no puede descansar sólo en el Atlántico Norte, sino que tiene que abrirse a otros espacios basándose en valores compartidos.

América Latina ha cambiado mucho en los últimos años. Y una de las palancas más poderosas de cambio es la apertura comercial y el impulso del libre comercio. Su aportación a la economía mundial se ha disparado. Sus clases medias se han multiplicado. Y, salvo notorias excepciones, sus sistemas políticos han abrazado la democracia, el pluralismo y el respeto a la ley.

Hoy América Latina pide, por méritos propios, participar en las grandes decisiones estratégicas mundiales. Tiene la oportunidad y a nosotros nos interesa que la tenga. Aprovechemos esta circunstancia en beneficio de nuestros valores y objetivos comunes.

Sabemos bien que este empeño no es fácil. Ningún gran empeño lo es. Pero estoy seguro de que es posible.

Sólo hacen falta dos cosas. La primera es la voluntad política. Con voluntad política, se podrán superar los muchos obstáculos y problemas que sin duda van a surgir en el camino. La segunda es una hoja de ruta. Y la hoja de ruta está. La tenemos aquí, en este informe que tuve la satisfacción de presentar hace pocas semanas en Washington y que hoy van a presentar ante ustedes las dos personas a las que reitero mi agradecimiento por su presencia, compromiso y amabilidad”.